

EMPRENDEDORES del Bicentenario

Emprendedor
SOCIAL
2010

Revista "Sábado" y la Fundación Schwab entregan por quinto año el Premio al Emprendedor Social en Chile. El ganador -entre 5 finalistas- fue Tomás Recart, de Enseña Chile. Cecilia Castro, de la Corporación También somos chilenos obtuvo una mención especial. Ambos asistirán a una Cumbre en Brasil en 2011.

POR CAMILA GUTIÉRREZ

Todos partieron con nada, sentían malestar por el estatus quo de la sociedad, vieron oportunidades donde nadie más las veía y se atrevieron. Y aquí están, al igual que Felipe Berríos, el primer ganador del Premio al

Emprendedor Social en Chile, o Verónica Abud, la última ganadora -directora de la Fundación La Fuente- construyendo empresas que tengan impacto social directo, porque -tal como dice Tomás Recart, el ganador de este año-: "Todos queremos hacer una diferencia".

El jurado 2010 estuvo integrado por los empresarios Richard von Appen, Salvador Said y José Luis del Río; por el rector de la U. de Chile Víctor Pérez; por la ganadora del premio 2009, Verónica Abud; por Mirjam Schoening, senior director de la Fundación Schwab; por la editora de revistas de *El Mercurio*, Paula Escobar, y por la editora de "Sábado", Paula Coddou.

TOMÁS RE CART

ENSEÑA CHILE

EL PERSEVERANTE

Transformar la sala de clases y comprometer a profesionales de excelencia en el cambio de la educación chilena. Esa es la misión de "Enseña Chile" y su director ejecutivo, el ingeniero civil Tomás Recart, ganador del Emprendedor Social 2010. Tomás no era de esos jóvenes que pensaban en la injusticia social ni en que había que hacer algo para cambiar las cosas. Creía que todo estaba bien, solucionado. Que la vida se trataba de jugar fútbol y sacarse buenas notas. Pero se hizo cristiano. Y el mundo empezó a transformarse en una cosa muy distinta. "Fue un proceso largo -de cuatro años y medio- en el que me metí a La Pintana, San Ramón, Puente Alto y la Florida. Me iba a los colegios y veía, por un lado el déficit, pero por otro, que había un montón por hacer".

Y empezó. Primero, cuando estudiaba ingeniería en la Católica, con un sistema de información para manejar la asistencia de los colegios. Tuvo éxito. Tanto, que 600 niños que estaban en la calle empezaron a ir a clases. Después, con un grupo de amigos, se hizo cargo del colegio con cuarto peor SIMCE de Chile. Y tuvo éxito de nuevo. Pero venía una sensación un poco amarga: "Nos dimos cuenta de que no le cambiábamos la vida a nadie". Intuyó que la solución no estaba en que los niños fueran o no a clases, ni en que tuvieran un buen SIMCE. Estaba en otro lugar. Y ese lugar era una conferencia en Estados Unidos, cuando Tomás estudiaba en Harvard. La que hablaba era Wendy Kopp, fundadora de Teach for America, un programa de educación en el que quienes hacen clases son recién egresados de cualquier disciplina y hacen clases por dos años en colegios vulnerables, recibiendo el sueldo de

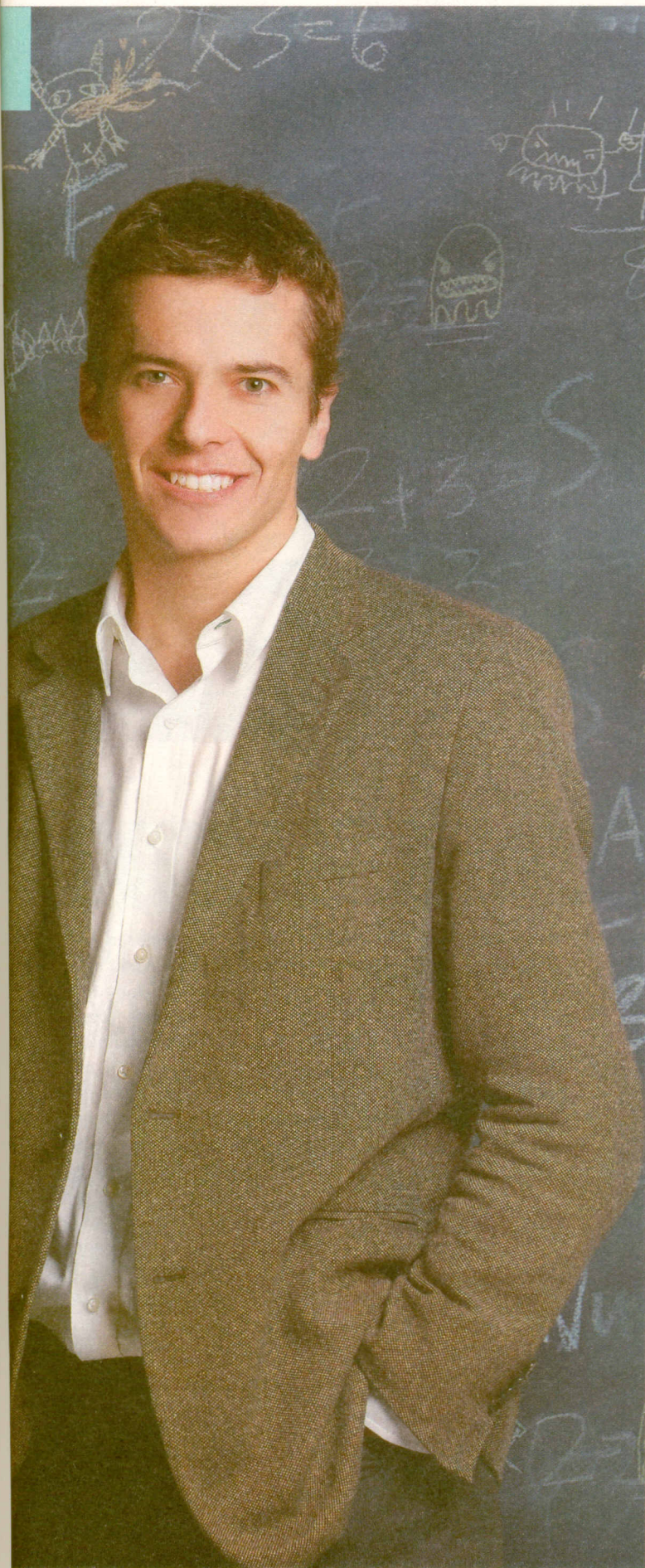
un profesor.

"El problema de la educación es sistémico. No se necesita una solución: se necesitan miles", cuenta Tomás que dijo Wendy: "Al final, levanté la mano y dije: '¿Cómo no has llevado esto a otros países?' Y ahí me dijo: 'No eres el primero en hacerme esa pregunta. Tanto así que hemos contratado una consultora para responder esto. Entonces terminó la charla y yo fui adelante y le dije: 'Esto lo vamos a hacer. Más vale que me ayudes'", se acuerda.

En 2007 escogieron siete países para replicar Teach for America. Chile era el único latinoamericano. Partieron en 2008 escogiendo a los postulantes con ocho criterios fundamentales: la capacidad de lograr metas, de liderar, de perseverar y de organizarse eran las que más pesaban. Al proyecto lo llamaron Enseña Chile.

Con el comienzo, vinieron los problemas: algunos renunciaban porque se daban cuenta de que no era llegar y cambiar el mundo; y los profesores de los colegios los miraban con un poco de desconfianza. "El profesor -con mucha razón- dice: '¿Quién es este gallo que viene a dar clases', pero cuando ven que esos niños aprenden están felices".

Y han venido buenos resultados: en los colegios les piden cada vez más gente de Enseña Chile (que por ahora está en la Región Metropolitana, de la Araucanía, de Los Ríos), y los que ganan no son sólo los alumnos: "Esta es una oportunidad de ejercer habilidades y liderazgos que no muchos trabajos te la dan. Por un lado, marcas a una persona joven; por otro, ganas tú también".



CECILIA CASTRO

TAMBIÉN SOMOS
CHILENOS

UNA LUCHA
POR LA DIGNIDAD

Decidió que había que fortalecer el tejido social y organizar a los pobladores para que se hicieran sentir al postular a una casa. Ese fue el espíritu con que formó la Corporación de Campamentos También somos chilenos. Porque hay una imagen que Cecilia no soporta. La del poblador, por la pantalla de televisión, llorando porque no tiene casa o comida. Cuando perdió todo en un aluvión que destruyó las casas de 25 familias, no fue a llorarle a los demás. "Nunca le bajé la cabeza a nadie. Si tenía que hablar con el Presidente, hablaba con el Presidente, si tenía que ir a reclamar por mis derechos, me informaba. Lo importante es hacerlo de manera digna". Después de perder su casa fue con otros pobladores a la municipalidad y se dio cuenta de algo: "No existíamos para nadie".



VIVIANA MORALES

Ese fue el impulso para armar la fundación y capacitar a pobladores desde Tarapacá hasta Los Lagos para transformarlos en dirigentes sociales. "Se trata de abrirles la necesidad de organizarse, estudiar, de pararse de manera distinta y no seguir siendo el pobre marginado. No, al menos, el pobre de espíritu", dice Cecilia, y agrega: "La lucha más grande es convencer al poblador de que sí es importante organizarse". Por eso repite, repite y repite: "Dignidad, siempre".



EL FUTURO DEL EMPRENDIMIENTO SOCIAL

MIRJAM SCHÖNING
Directora, Schwab
Foundation for Social
Entrepreneurship, Suiza

Este año cumplimos cinco años de seleccionar al "Emprendedor Social del Año" en Chile junto con El Mercurio/Revista "Sábado". También los diez de la Fundación Schwab, diez de buscar a los emprendedores sociales más destacados en todo el mundo.

Hemos visto cambios muy pronunciados en esta década, pese a que siempre ha habido emprendedores sociales, personas consideradas "locas" por su entorno, que no podían de otra manera dedicarse a cambiar las injusticias que veían a su alrededor y que con genio y nuevas ideas implementaron soluciones en sectores como salud, energía, educación o medio ambiente.

Hoy, ya casi no hay ningún

programa de MBA de reputación que no enseñe "Social Entrepreneurship". Como consecuencia, vemos que hay una nueva generación de emprendedores sociales saliendo de estas universidades. Ellos ven que no tiene que haber un conflicto entre crear un valor económico y social o ambiental al mismo tiempo. Al contrario, ven en el emprendimiento la única solución para un futuro sostenible. El ganador chileno de este año es un representante de esta generación, y con su modelo tiene el potencial de inspirar a la próxima generación.

Si logramos instalar estas ideas en otras facultades, no sólo en las de administración de empresas, y si conseguimos mejorar el entorno para que nuevos emprendedores surjan con ideas innovadoras, abrimos un camino muy prometedor para una próxima década de líderes sociales.

CARLA DANNEMANN

SOLEDAD
TEIXIDÓ

PROHUMANA

LA PIONERA DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL

A través de la fundación que ella misma creó, Prohumana –de la que es presidenta ejecutiva– Soledad Teixidó fue de las primeras en instalar en Chile el concepto de Responsabilidad Social Empresarial. Hoy tiene

una red de 43 empresas asociadas, se autofinancia 100 por ciento, llega a Chile y Latinoamérica, y tiene un método para medir responsabilidad social que se usa en muchas compañías. Se ve lejos el tiempo en que la mi-



CARLA PINILLA

rababan con extrañeza cuando hablaba de “responsabilidad social”, un concepto que sonaba casi extraterrestre hace diez años.

Pero Soledad Teixidó tenía la fuerza de las cosas que recién empiezan a armarse. Estaba feliz cuando iba a tocar puertas de empresas para hablar de responsabilidad social empresarial; feliz cuando tenían una oficina chiquitísima, feliz cuando armó la primera revista sobre el tema en Latinoamérica y feliz, por sobre todo, cuando hizo “La otra feria”, donde las ONG y las empresas exponían sus prácticas sociales en la Estación Mapocho. No mandó a hacer pendones para decorarla: colgó lienzos que después regaló a la Fundación Las Rosas para que hicieran telas y cortinas. Y la madera de los stands la donó para Un techo para Chile. Porque sabe que ser responsable no tiene nada que ver con estrategias de marketing. Sabe que, para que resulte, tiene que empezar –ante todo– por uno mismo.

MARTÍN ANDRADE

FUNDACIÓN
MI PARQUE

MÁS QUE PLANTAR ÁRBOLES

Busca articular –desde Fundación Mi Parque– el apoyo de la sociedad a la recuperación de áreas verdes. Hace tiempo le incomodaba que el tema de las viviendas sólo se entendiera como tener un techo –sin que casi nadie pensara en los parques y las plazas– y que el “papel del arquitecto” se limitara a criticar los problemas de la ciudad sin proponer ninguna solución. Por eso, cuando Martín Andrade recorría Santiago y veía que había muchas comunas que apenas tenían pasto –“la organización mundial recomienda 9m2 por persona y muchos municipios no cuentan con más de 2 o 3 m2”, dice– decidió que iba a hacer algo.

Renunció a su trabajo, consiguió ayuda de los municipios y

de empresas que estaban cerca de áreas cafés y ahora, a dos años de haber empezado con la fundación, el 95 por ciento de los árboles plantados sigue en pie. Según Martín, tiene éxito porque el proyecto se armó al revés de como suelen hacerse estas cosas: no es el Estado el que va, planta y hace las plazas. Son los mismos vecinos, con ayuda de la Fundación y la municipalidad, los que arman su espacio. “Y así le tienen cariño, porque les costó. Generamos apropiación entre los vecinos. Si no tienes una estrategia de integración con la familia, es difícil que te puedas hacer cargo de eso”.

Martín sonríe, orgulloso: “Rompimos el mito de que a la gente no le importa y no cuida las áreas verdes. La gente sí quiere, y quiere mucho”.



VIVIANA MORALES

JUAN CARLOS THOMAS

TECHNOSERVE

NEGOCIOS CON IMPACTO

Está enfocado en hacer negocios que beneficien a comunidades de pocos recursos. Juan Carlos Thomas, de 34 años, no tuvo las cosas fáciles al principio, cuando durante un año tuvo que tocar puertas para financiar a Technoserve, una fundación que se dedica a asesorar negocios que tengan impacto social –ya sea que estén hechos por grandes o pequeñas empresas– y que conoció en África mientras visitaba fundaciones.

Cuando supo de esta empresa estadounidense pensó: “Esto es lo que necesito. Es lo que quiero hacer en Chile. Yo no voy a inventar la rueda”, y empezó a conseguirse financiamiento, hasta que el BID y el banco J.P. Morgan se lo dieron. Hace dos años, pudo montar el proyecto



CARLA PINILLA

en Chile.

El programa más grande que tiene es “Idea tu empresa”, que

convoca a emprendedores que tengan ideas de negocios con impacto social y selecciona 100 proyectos: desde calefactores solares en viviendas sociales puestos por Chilectra hasta un grupo de mujeres de Peñalolén que hace confecciones –como los muñequitos de las farmacias del Doctor Simi– o a Jeanette, de Puente Alto, que con otras mujeres confecciona uniformes a la medida en un lugar donde todos eran estándar.

Juan Carlos sonríe cuando habla de los proyectos exitosos. Hasta hace poco trabajaba en la empresa privada y donaba plata a varias fundaciones. “Pero me la descontaban de la cuenta corriente y lo que yo quería era un proyecto de vida. Quiero ver el impacto social directo; ver que le estoy sembrando un bien a alguien”.